

# La Eucaristía y la aparición de la Virgen en

# GUADALUPE

MÉXICO, 1531

La base indiscutiblemente histórica de la Eucaristía es la Encarnación del Hijo de Dios. “Carne de Cristo, carne de María”, dice San Agustín. La Iglesia “en María contempla con gozo, como a través de una imagen purísima, aquello que ella desea y espera ser en toda su integridad” (SC 103), es decir, tabernáculo, vientre, custodia. La Virgen se apareció en Guadalupe con una túnica ajustada a la cintura con un lazo negro, idéntico a la usanza típica de las mujeres en gestación.



Nuevo Santuario de Guadalupe



Basílica antigua de Guadalupe



Procesión en honor a la Virgen

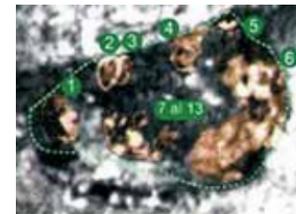


La imagen de la Virgen de Guadalupe, como la Sábana Santa de Turín, es una imagen hecha no de mano humana. Esto ha sido demostrado por los científicos J.B Smith y P.S. Callahan, quienes utilizaron los rayos infrarrojos. Dieron la siguiente conclusión: “El origen de la imagen de Guadalupe resulta inexplicable”

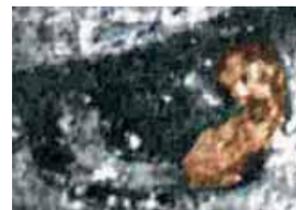


Imagen de la Virgen aparecida en el poncho de Juan Diego

El 6 de mayo de 1999, Juan Pablo II se dirigió en peregrinación a la imagen de la Virgen de Guadalupe



Carlos Salinas y el científico Tönsmann, analizando los ojos de la Virgen de Guadalupe. Descubrieron en el iris de la Virgen las imágenes impresas de las personas presentes durante la aparición a Juan Diego



Ampliación de las imágenes presentes en los ojos de la Virgen



El cinturón es signo de estado de gestación de la Virgen. Se encuentra sobre el vientre. La forma de la cintura, según la usanza náhuatl, representaba el fin de un ciclo y el nacimiento de una nueva era. En la imagen de la Virgen de Guadalupe está simbolizado a Jesucristo que inicia una nueva era, para el viejo como para el nuevo mundo



Pintura antigua de Juan Diego y la Virgen



Aquí se ve el reflejo del rostro de Juan Diego

Al amanecer del 9 de diciembre de 1531, un joven indio llamado Juan Diego subió por las colinas del Tepeyac que quedaba a las afueras de la ciudad de Méjico. Se dirigía a Tlatelolco para sus clases de catecismo. De pronto, oyó un suave canto y se dirigió al lugar de donde provenía el sonido. Se encontró con una mujer joven que tenía resplandecientes vestidos. Ella le reveló ser la Virgen María. Luego, rogó a Juan Diego que fuese donde el Obispo de la capital para pedirle la construcción de un templo en el lugar donde ella se había aparecido para que todos pudiesen honrar a su Hijo Jesús. Juan Diego obedeció, pero el Obispo, Juan de Zumárraga, pidió una señal porque se mostraba incrédulo ante la narración. Cuando la Virgen apareció por tercera vez a Juan Diego, le prometió que le daría una señal al día siguiente. Pero ese día, un lunes, Juan Diego no

pudo presentarse a la cita porque un tío suyo se enfermó gravemente, hasta el punto de pedir la extrema unción. Al día siguiente, Juan Diego salió muy temprano para Tlatelolco, en busca de un sacerdote. Decidió evitar el sendero de las colinas del Tepeyac para no encontrarse con la Señora. Pero ella se le apareció en el camino.

*El hombre* le confió su pena y ella lo invitó a tener fe porque su tío se curaría. Luego le pidió ir hacia la cima de la colina para recoger algunas flores que encontraría allí mismo. Juan Diego fue al lugar indicado y lo encontró cubierto de rosas y otras flores maravillosas, no comunes en aquella estación invernal y al ambiente árido del territorio. Las recogió, las puso en su tilma, que es el poncho típico de los campesinos aztecas, y llevó todo a la Virgen. Entonces, ella le pidió ir con aquellas

flores donde el Obispo para que sirvieran como prueba de las apariciones. El hombre hizo como le había sido pedido y se dirigió a la Ciudad de Méjico. Luego de una larga espera, fue recibido por el prelado. Le mostró la tilma y cuando la extendió, las rosas y las otras flores cayeron, dejando ver la fulgurante imagen de la Virgen impresa en el poncho. Ante este Prodigio, el Obispo cayó de rodillas, lleno de maravilla y arrepentimiento por su desconfianza. Luego, tomó la tilma y la colocó en la capilla. Al día siguiente, Juan Diego regresó a su casa con las ansias de ver a su tío, a quien lo había dejado en grave condición de salud. Pero, en cambio, lo encontró completamente sano. Su tío le contó cómo la Virgen se le había aparecido también a él el día anterior y se había presentado como Santa María de Guadalupe, para luego anunciarle que sería curado.